

memoria libertaria

La cárcel de Mujeres de Ventas: fugas y memorias

Lucía Vicente
Activista del Grupo
de Mujeres de La Comuna

El domingo 5 de marzo de 2023, se celebró en Madrid un homenaje a las mujeres luchadoras y represaliadas por el franquismo. Dicho homenaje se encuadra en la lucha por una memoria democrática y feminista en la ciudad de Madrid. Fue a las 12 h., en los Jardines de las Mujeres de Ventas, lugar en el que, hasta 1969, se encontraba en funcionamiento la cárcel del mismo nombre. Tras su demolición en 1972, se construyeron viviendas y un parque público que en 2019 se renombró, para recordar a las mujeres que estuvieron presas en aquel penal, Jardines de la Mujeres de Ventas.

El furor represivo franquista encerró en Ventas, en los primeros años de postguerra, a un número de mujeres superior en un 1.000% a la capacidad de la prisión (5.000 presas frente a las 500 para las que estaba dimensionada), de manera que se hacían 11 o 12 mujeres en cada celda individual y en todos los espacios disponibles, que pasaron a ser utilizados para el encierro: almacenes, zonas de aseos, talleres, enfermerías..., unas condiciones de hacinamiento que valieron para denominar a esta cárcel "el almacén de mujeres". Todos los espacios fueron habilitados como celdas, a excepción de un gran salón de actos que fue capilla.

Cualquier "motivo" podía suponer la detención y el encarcelamiento. No sólo fueron a prisión mujeres militantes de izquierdas que tuvieron una participación activa en partidos y sindicatos, también se encerró a mujeres en sustitución del padre, hermano, marido o hijo, por cualquier actividad de apoyo a las milicias (como confeccionar o lavar ropa), por haber votado al Frente Popular, incluso por haber gritado contra los aviones que bombardeaban Madrid. No hacía falta demostrar las acusaciones sobre las ideas o acciones de otra persona o de su familia para que fueran

detenidas, maltratadas y enviadas a la cárcel: cualquiera podía presentarlas en una comisaría, cuartelillo de la Guardia Civil o un centro de Falange. Los consejos de guerra celebrados por militares, sin ninguna garantía, dictaban sentencias con indefensión total.

Las condiciones de miseria que en aquellos primeros años vivieron las mujeres presas del franquismo en Ventas fueron terribles: el hambre, la suciedad, las enfermedades, la falta de asistencia sanitaria, durmiendo directamente sobre el suelo, sin espacio para moverse, sin ninguna ayuda exterior... por no hablar de las humillaciones, de las formaciones obligatorias para cantar los himnos del Movimiento con la mano derecha en saludo fascista y el miedo a los castigos arbitrarios de monjas y funcionarias que podían agravar más aún su situación.

Los testimonios directos recogidos por Tomasa Cuevas nos dan una idea bastante precisa del terror en la cárcel de Ventas. Pero hay dos aspectos que sobresalen en muchos relatos y que supusieron mayor sufrimiento: el desgarrar de ver cómo sus criaturas enfermaban y morían por la imposibilidad de alimentarlas y sacarlas adelante (hasta 8 bebés muertos en una sola noche en el verano del 39) y la excarcelación de las penadas a muerte, hasta un total de 80, muchas de ellas menores de 21 años, para fusilarlas en las cercanas tapias del cementerio del Este.

Las penadas

En un primer momento, las mujeres condenadas a muerte ("penadas", en el lenguaje carcelario), estaban juntas con las demás, de forma que cuando las funcionarias las llevaban a capilla, tenían que buscarlas por toda la prisión, tarea habitual por la noche, con escasa luz, provocando una gran conmoción entre todas las



presas. Posteriormente, después de fusilar a las menores, "las 13 rosas", se habilitó una galería de la muerte para las penadas.

En esta galería destacó la oficina de penadas, creada y dirigida por Matilde Landa, que realizó un gran trabajo para procurar la conmutación de las penas de muerte. Lo consiguieron en bastantes casos y de esta manera disminuyó el número de mujeres condenadas por los llamados "delitos de guerra o anteriores". Las tres últimas, entre ellas una madre y su hija, fueron sacadas a fusilar entre enero y febrero del 43. La dirección de la cárcel organizó entonces el encierro de las mujeres penadas en un sótano oscuro con una pequeña ventana que daba a un patio por donde podían comunicar con las familias y se ubicaba el economato.

La fuga

A mediados de 1942 llegan a la cárcel **Elvira Albelda** y **María Asunción Rodríguez**, condenadas a muerte. Ocupaban cargos de dirección en el PCE. Los testimonios de Manolita del Arco, Antonia García Alonso, Soledad Real, Josefina Amalia, María Salvo y otras anónimas, todas ellas presas en Ventas en aquellos años, relatan retazos de lo sucedido para Tomasa Cuevas en *Testimonios de Mujeres en las Cárcels Franquistas*.

El 15 de noviembre de 1944, sobre las 6 de la tarde, comunican a Elvira su traslado al sótano de penadas, significaba que iba a ser fusilada al día siguiente. Elvira le pide al cura de la cárcel que envíe un telegrama a su padre para que se ocupe de recoger su cadáver y le da un nombre y una dirección, todas suponen que esa fue la forma de comunicar al exterior lo que podía pasar. Elvira coge sus cosas y su petate y se traslada al sótano. Recibe instrucciones para que a las 11 de la noche se sitúe junto a la puerta. A esa hora se apagaron las luces y se abrió la puerta del sótano. Elvira salió rápidamente. Alguna de las otras mujeres que estaban en el sótano pegó un grito y eso alertó a las funcionarias, que empezaron a realizar recuentos en todas las galerías, haciendo que las presas se levantaran y formaran. Sin embargo, tardaron un tiempo en averiguar que faltaban Elvira Albelda y también María Asunción, de la segunda galería.

El director y las funcionarias, convencidas de que se habían escondido, tardaron más de tres horas en avisar a los organismos superiores. Pero las dos consiguieron escapar. Al parecer, se separaron cuando llegaron junto al Parque del Retiro y tras pasar un tiempo escondidas, consiguieron pasar a Francia. Se sabe que Elvira Albelda se dirigió ▶

a Decazeville, donde vivía su hermana Teodora y que se puso a trabajar en un restaurante.

¿Cómo pudo organizarse tan perfectamente la fuga en tan pocas horas?

La policía político-social pasó un mes investigando en la prisión los recorridos y tratando de reconstruir los hechos. Señala Fernando Hernández Holgado, historiador y conocedor de la cárcel de Ventas: *La investigación ordenada por la Inspección Central de la Dirección General de Prisiones, con las correspondientes demandas de responsabilidades, se prolongó hasta 1952 e incluyó la toma de declaración de funcionarias, guardianas, presas y hasta de alguna monja de las Hijas del Buen Pastor ya retirada de la cárcel* debido a que habían nombrado de manera irregular, como ordenanzas, a mujeres presas y en concreto Paz Lobo fue la que se apropió de las llaves necesarias para abrir puertas y cancelas.

Paz Lobo, Pacita, estuvo varios meses en una celda de castigo hasta que se produjo su juicio. Las presas de la segunda galería fueron trasladadas e incomunicadas. Pero ningún castigo aminoró la alegría del resto de las presas por el éxito de la fuga. Como una voz anónima señala en los citados *Testimonios de Mujeres* de Tomasa Cuevas: "el sótano de penadas tuvo su día de gloria, la compensación de tantas amarguras... Quienes intervinieron activamente nos vengaron a todas de la pena, impotentes, con que habíamos mirado la pequeña ventana del sótano de penadas".

Una de aquellas mujeres fue Victoria Carrasco, una de "Les dones del 36" que cuenta, en el vídeo realizado en Barcelona en 1998 por Mercedes Vilanova y Mercedes Fernández-Martorell a propuesta del Ayuntamiento de Barcelona, cómo la ropa de su padre, que la cárcel permitía que cosieran ella y sus dos hermanas, todas presas en Ventas, sirvió para construir la cuerda que les permitió descolgarse por los muros exteriores. Y lo relata con ojos emocionados porque, como explica Fernando Hernández Holgado en *La prisión militante. Ventas (Madrid) y Les Corts (Barcelona)*: "En Ventas, los episodios de la huelga de hambre de enero de 1946 y la fuga de dos condenadas a muerte —Asunción Rodríguez y Elvira Albelda— de noviembre de 1944 quedaron asimismo atesorados en la memoria colectiva de las reclusas. Honor, pues, para todas ellas". ■

Concha, «la Abuela», y Rafael Cigüenza

Las compañeras y compañeros se van yendo, es ley de vida, todas nos hemos de ir un día, mas sus recuerdos de luchas y de vida llenan nuestra Memoria y nuestros corazones.



Compañeras y compañeros, nos ha dejado Concha, «la Abuela», histórica militante de CGT Correos en Valencia. De orígenes cordobeses, Concha se ha ido en la ciudad de Valencia, lugar en el que vivió gran parte de su vida y en la que militó dentro de esta organización.

Hoy, algo más huérfanas, hemos perdido a una compañera, una mujer libre, fuerte y luchadora. Las personas que tuvimos la suerte de compartir con ella algún rato de su vida sabemos que Concha llevaba consigo siempre una gran sonrisa y un increíble sentido de humor, algo maravilloso y alucinante para una mujer que desde muy joven tuvo que enfrentarse con uñas y dientes a luchar contra un patriarcado infalible, duro y extremadamente violento que la convirtió en una de las primeras mujeres por las que el movimiento feminista movilizó las calles para denunciar la violencia patriarcal y de género en el Estado español allá por la década de los 80. Sobreviviente al terrorismo de la violencia

machista, Concha, compartía con todas las personas que la conocimos las grandes ganas de vivir, de disfrutar el amor, la amistad, de luchar por la justicia, por la igualdad, por los derechos de la clase trabajadora.

Descansa, Concha, de tanta lucha que acuerpaste. Que la tierra te sea leve. ■

*El halcón moteado se abalanza directo y reprocha mi parloteo y mi tardanza
Tampoco a mí me han domesticado, también yo soy inefable
Lanzo mi salvaje graznido sobre los tejados del mundo
El último fulgor que pone fin al día se demora por mí
Y proyecta mi imagen como otras, tan real como otras, en los llanos desérticos en sombra
Me empuja hacia la niebla y la penumbra
Parto ya como el aire, sacudiendo mi blanco pelo hacia el poniente sol
Lanzo mi cuerpo al centro del veloz remolino y lo disperso en jirones de espuma
Me entrego al limo para crecer después con la hierba que amo
Si quieres reencontrarme mira bien en las suelas de tus botas
Apenas sabrás quién soy o qué quiero decirte
Pero he de darte salud y vigor filtrándose la sangre
No desesperes si no me encuentras pronto
De no estar junto a ti mira más lejos
Que yo en alguna parte te estaré esperando*



Estas palabras del gran poeta americano Walt Whitman reflejan el dolor y la tristeza por la pérdida de un querido Compañero, pero también la constante perseverancia y la determinación que inspiró, el ánimo que siempre mostró, y su propia afirmación como ser humano, individual y colectivo a la vez.

Ése es Rafael Cigüenza Bonilla, Compañero en la Confederación General del Trabajo.

Su cuerpo menudo acogía un espíritu de lucha inquebrantable, con convicciones, claras, firmes, sencillas. Eso es lo que Rafael, Rafa para quienes gozaron de su Compañerismo y Amistad, revelaba y transmitía. Alguien capaz de aullar a los cuatro vientos su ansia de Libertad, de Igualdad, de Solidaridad, con voz tranquila pero atronadora, sin histrionismos. La voz de un hombre que se siente libre. Un hombre enorme, inmenso.

Fuimos afortunados quienes tuvimos el privilegio de trabajar con él, de luchar a su lado, y quizás lo más importante, de aprender de él. En los tiempos duros, desalentadores en ocasiones, fue ejemplo de lo que significaba no rendirse, no retroceder. Pudo ver crecer en fuerza y tamaño la Organización a la que dedicó gran parte de su esfuerzo y su vida, junto con otros Compañeros y Compañeras que ya no caminan entre nosotros pero sí cabalgan libres en nuestro recuerdo. Poco más se puede desear cuando la trayectoria vital que ha distinguido a una persona llega a su fin. No hay mejor legado. No hay mejor regalo. Por eso sigue ahí... y así permanecerá.

Somos Nosotros y Nosotras quienes estamos obligados a mantener su ejemplo de lucha y tesón, de convicción y de determinación, y hacer que su labor, la labor que nos ha llevado hasta el momento presente y que puede llevarnos mucho más allá, haya tenido sentido. Somos Nosotros y Nosotras los responsables de que la vida y la labor de personas como Rafael Cigüenza Bonilla, Rafa, haya servido para alcanzar ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones, junto a él y a otros Compañeros y Compañeras.

Que personas como él no se recuerden por lo que fueron, sino que estén presentes por lo que son. ■